

## MÁS ALLÁ DEL MORRO

Son las 8 de una mañana clara en una de las tantas islas del litoral fluminense. Unas olitas están quebrando sobre el banco de arena y los visitantes, un fotógrafo y un surfista uruguayo, miran la rompiente sin mucha emoción. Esperaban mejores condiciones.

En vez de surfar, deciden recorrer la isla en busca de otros picos. Llegaron a esa playa navegando desde un frío puerto al sur del continente y no se van a tirar en la primer merreca que pase ante sus ojos. Los dos conocen las ventajas de la paciencia y piensan respetarla.

Todavía es temprano, pero el sol ya pega fuerte sobre la cabeza de los forasteros. Después de una larga caminata, el morro que tienen enfrente parece más alto y difícil de atravesar de lo que realmente es. Pero ese detalle no va a detenerlos. Saben, como todo el mundo, que siempre hay una buena ola del otro lado de los morros. Por lo menos, una ola vacía.

Los dos son conscientes que el piquito que dejaron atrás también estaba vacío. Por lo tanto no se van a conformar con la soledad de lo que encontrarán. Es preciso que, además de desierto, el lugar tenga buenas olas.

El camino no es muy diferente de cualquier otro del litoral brasileiro. Un trillo muy estrecho contorneándose como serpiente entre medio del mato. Las hojas y ramas caídas quebrándose bajo los pies y el calor increíble haciendo que el equipo de fotografía parezca más pesado a cada paso. La tabla del amigo experimenta el mismo fenómeno y las quillas avanzan muy cerca de la tierra.

Tardan unos veinte minutos en llegar hasta un lugar del morro desde donde pueden ver hacia el otro lado. Hacia la playa que, hasta ese momento, permanecía oculta por la elevación.

La visión que tienen hace que el equipo y las tablas pierdan de inmediato los kilos que habían ganado en el ascenso y se tornan mágicamente livianos. Los pies aceleran el tranco y los ojos no se despegan de las derechas clásicas y cristalinas que quiebran en triángulo sobre un banco perfecto, mezcla de piedra y arena. El swell refracta en una curva de la costa y produce aquellas herraduras que sólo se encuentran en los mejores sueños.

Muy cerca de las playas de Río de Janeiro pero muy lejos de su realidad  
crowdeada y violenta, unas derechos increíbles quiebran en completa soledad.  
El calor, el mato y el difícil camino entre las espinas, los mosquitos y las  
arañas, las protege de la realidad que impera del otro lado del morro.

**Texto: Rodrigo Caballero**

**Fotos: Javier Arana**

**Surfer: Roberto**